

## **ESPIRITUALIDAD**

Por Equipo de Liturgia  
Comunidad de Reina

La gran noticia de los Evangelios es que *Jesús ha resucitado de entre los muertos*. Los discípulos hicieron la experiencia espiritual de encontrarse de nuevo con Jesús. Era él mismo, lo reconocieron. Esta experiencia impensable avanzó con tropiezos en el interior de cada discípulo y de la comunidad. Pero al final, todos se vieron transformados por este encuentro, y se constituyeron como testigos alegres y fuertes de este hecho central de la historia.

Este es hoy también el fondo de la experiencia que buscamos: ***un Jesús resucitado que surge por el centro de cualquier situación de muerte que se cierre sobre la existencia personal o comunitaria como la losa del sepulcro***. El futuro de Dios, que es nuestro futuro más justo y humano en este mundo, encontrará la forma de romper las sepulturas para crecer escapándose, no sólo de los controles de la sinagoga y de la fuerza militar del templo, sino también del desencanto que paraliza como un veneno la vida.

No solamente somos responsables del trabajo, del compromiso hasta la pasión y la muerte. También somos responsables de la alegría. Pero esta alegría sólo puede alimentarse desde el encuentro con el resucitado que alienta hoy la vida y la libertad en cualquier situación humana. No se trata sólo de ser testigos del resucitado de ayer, sino del que hoy está vivo y nos sale al paso. Para encontrar a este Jesús, hay que acudir a las situaciones donde la persona está condenada al fracaso, a la injusticia y a la angustia.

### **TU ALEGRÍA INSOBORNABLE**

Concédenos, Señor, tu alegría insobornable.  
La diversión tiene precio y propaganda,  
y sus mercaderes son expertos.  
Se alquila la evasión fugaz  
con sus rutas exóticas y vanas.  
Se bebe el gozo con tarjetas de crédito  
y se estruja como un vaso desechable.  
Pero tu alegría no tiene precio,  
ni podemos seducirla.

Es un don para ser acogido y regalado.  
Concédenos, Señor, tu alegría sorprendente.

Más unida al perdón recibido  
que a la perfección farisaica de las leyes,  
encontrada en la persecución por el reino,  
más que en el aplauso de los jefes.  
Crece al compartir lo mío con los otros.  
y se muere al acumular lo de los otros como mío.  
Se ahonda al servir a los criados de la historia,  
más que al ser servidos como maestros y señores.  
Se multiplica al bajar con Jesús al abismo humano,  
se diluye al trepar sobre cuerpos despojados.  
Se renueva al apostar por el futuro inédito,  
se agota al acaparar las cosechas del pasado.  
Tu alegría es humilde y paciente  
y camina de la mano de los pobres.

Concédenos, Señor, la “perfecta alegría”.  
La que emana como una resurrección fresca  
entre escombros de proyectos fracasados.  
La que no logran desalojar de los pobres  
ni la cárcel de los sistemas sociales  
ni los edictos arbitrarios de los amos.  
La decepción más honda y golpeada  
no puede blindarnos para siempre  
contra su iniciativa inagotable.  
Tu alegría es perseguida y golpeada,  
Pero es inmortal desde tu Pascua.

Concédenos, Señor, la sencilla alegría.  
La que es hermana de las cosas pequeñas,  
de los encuentros cotidianos  
y de las rutinas necesarias.  
La que se mueve libre entre los grandes,  
sin uniformes ni gestos entrenados.  
como brisa sin amos ni codicia.  
Tu alegría es confiada y veraz,  
ve la más pequeña criatura amada por ti,  
con un puesto en tu corazón y en tu proyecto.

(Tomado de Salmos para acompañar los Ejercicios Espirituales del  
P. Benjamín González Buelta, s.j.)